

## Un cant d'esperança



# Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 [sec.general@urc.cat](mailto:sec.general@urc.cat) - [urc.info@gmail.com](mailto:urc.info@gmail.com)

<b>Autor</b>	Germà Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General dels Germans de les Escoles Cristianes (La Salle)	<b>50</b>
<b>Títol</b>	UN CANTO DE ESPERANZA EN EL "REBROTAR" DEL CARISMA DE LA FUNDACIÓN. Amb motiu de l'obertura del 45 Capítol general de La Salle, que té per lema: "Aquesta obra de Déu és també la nostra".	
<b>Data</b>	22 d'abril de 2014	
<b>Font</b>	<a href="http://www.lasalle.cat/wp-content/uploads/2014/04/02-Un-canto-de-esperanza-en-el-rebrotar-del-carisma-de-la-fundaci%C3%B3n.pdf">http://www.lasalle.cat/wp-content/uploads/2014/04/02-Un-canto-de-esperanza-en-el-rebrotar-del-carisma-de-la-fundaci%C3%B3n.pdf</a>	
<b>Publicat</b>	1 de maig de 2014	





Istituto dei  
FRATELLI DELLE SCUOLE CRISTIANE

Superiore Generale



## UN CANTO DE ESPERANZA EN EL “REBROTAR” DEL CARISMA DE LA FUNDACIÓN

### INTRODUCCIÓN

La evaluación de los 7 años transcurridos es sin duda un momento importante de nuestro Capítulo General como lo ha sido de los últimos Capítulos. Han recibido y han podido estudiar el Informe del Superior y del Consejo General que fue publicado hace ya unos meses. En este momento mis palabras no pretenden repetir o subrayar lo que ahí está señalado. El Informe, y no podía ser de otro modo, nos habla en un sentido institucional, yo pretendo hablar en un sentido espiritual. Por eso los invitaría a vivir este momento como un espacio de oración contemplativa y no como una conferencia de tipo intelectual y abstracto. Por eso, los invito a que interiormente invoquemos al Espíritu para que nos ilumine y acompañe, no solamente ahora sino a lo largo de nuestro 45° Capítulo General.

Se trata de un comentario personal que quisiera recoger la experiencia que he vivido en estos últimos 21 años en Roma. Al ser una visión personal es totalmente subjetiva y no es la única manera de ver las cosas. Yo veo estos años de la historia del Instituto, con sus luces y sombras, como una parte de la Historia de la salvación: un camino de fe, esperanza y amor. Historia de salvación que 14 años después reafirma lo que expresaba cuando inicié en el año 2000 el ministerio de servicio al Instituto y a la Familia Lasallista al compartir con los capitulares las certezas que entonces me habitaban: *la certeza de la presencia siempre cercana del Señor, la certeza que el Señor conduce y guía la historia de los hombres con sabiduría y amor y la certeza que estamos empeñados en la obra de Dios.*

Y quisiera leer esta historia a la luz de esta sabia palabra de Soren Kierkegaard: *La vida sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, pero ha de ser vivida mirando hacia adelante.* Creo que este Capítulo tiene una importancia extraordinaria. No solamente por la revisión de la Regla, sino porque estamos en un momento de tomar decisiones que deben ir más allá de un simple maquillaje o renovación. Necesitamos un cambio mayor, sin añoranzas y con mucha confianza. Estamos en un momento de refundación para asegurar el futuro de nuestro carisma. De ahí que quisiera que estas palabras sean un canto de esperanza en el rebrotar del carisma de la fundación. El Hermano John Johnston en el 42° Capítulo General nos hablaba de 4 posibles escenarios: Un Instituto a la deriva, un Instituto inesperado, un Instituto renovado y un Instituto en camino de refundación. Personalmente creo que hoy debemos optar por este último escenario a partir e

iluminados por la finalidad para la que nacimos. Estamos en camino y hemos dado ya pasos en esta dirección. Pienso por ejemplo en la recuperación del voto de asociación para el servicio educativo de los pobres como nuestro primer voto, en los procesos de reestructuración, en la asociación y en el compartir el carisma y la misión con los seglares, en nuestra participación en proyectos intercongregacionales como el de Sur Sudán, en las nuevas obras para los más vulnerables, en la ejemplar atención que prestamos a nuestros Hermanos mayores...

## 1. LO MÁS IMPORTANTE: la finalidad de nuestro Instituto

Creo que lo más importante es que recordemos cuál es el fin de nuestro Instituto. El *para qué nacimos* debe seguir iluminando hoy el *qué hacemos*. La finalidad ya aparecía claramente en la Regla de 1705: *Este Instituto es de grandísima necesidad porque, estando los artesanos y los pobres ordinariamente poco instruidos, y ocupados todo el día en ganar su sustento y el de sus hijos, no pueden darles por sí mismos la instrucción que necesitan, y educación honrada y cristiana. Procurar este beneficio a los hijos de los artesanos y de los pobres, tal ha sido el motivo por el cual se han instituido las Escuelas Cristianas (CL 25, págs. 16-17).*

El Fundador emplea el verbo *procurar* que encontramos en el encabezado de nuestra fórmula de votos: *para procurar tu gloria*. Creo que esto nos hace ver que para el Fundador la mayor gloria de Dios es el servicio de los niños y jóvenes pobres que el Señor pone en nuestras manos y a partir y en función de ellos de otros niños y jóvenes. Es importante tener clara nuestra finalidad para orientar todos nuestros recursos en la consecución de ese objetivo. Como comunidad de Hermanos animada por un dinamismo trinitario debemos sentirnos situados en esa frontera con los jóvenes más necesitados de cariño, de seguridad, de tener un empleo, de dignidad y poner todos los recursos del Instituto, desde los jardines de niños hasta las universidades, desde el trabajo social y el cuidado pastoral, desde la función de educadores en la ciudad terrena..., todo lo que somos y tenemos al servicio de la urgencia que viven hoy tantos niños y jóvenes en las periferias de nuestro mundo. La llamada que hoy nos hace el Papa Francisco va también en esta dirección. Basta que recordemos dos citas de *Evangelii Gaudium*:

- *En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (E.G. 20)*

- *Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (Ga 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a*

*desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha (E.G. 195).*

En las palabras del Papa veo un eco de lo que intuyó para nosotros hace algunos años el Hermano Michel Sauvage: *En primer lugar, la finalidad del Instituto según el Fundador no puede ser entendida y el Instituto no puede ser fiel, más que abriéndose a la Iglesia y al mundo, a sus necesidades y llamadas... Nuestros esfuerzos de adaptación no podrían alcanzar su objetivo si nos centráramos demasiado exclusivamente sobre nosotros. Es significativo que el Fundador habla poco del desarrollo de su congregación, pero nos habla incansablemente de las necesidades de los jóvenes, del crecimiento de la Iglesia, del avance del Reino de Dios. (Hno. Michel Sauvage).*

## **2. 50 AÑOS MÁS TARDE: del Vaticano II y de nuestro Capítulo de renovación**

Personalmente siento que estamos viviendo 50 años después algo parecido a lo que vivimos en nuestro Capítulo General de 1966-67 cuando la Iglesia a la luz del Concilio nos pidió un serio esfuerzo de renovación. Diez años más tarde el Hno. Charles Henry en su Mensaje al Capítulo afirmaba: *Cuando se estudia el relativamente pequeño número de Institutos que han sido capaces de revitalizarse después de un período de crisis y decadencia, se observa que en todos ellos coinciden tres características:*

1. *Una respuesta transformante a los signos de los tiempos.*
2. *El redescubrimiento del carisma fundacional.*
3. *Una renovación profunda en fe y oración centrada en Cristo... El Cristo de los Evangelios.*

Hoy el Papa Francisco nos está pidiendo también algo muy semejante. Sintetizo algunas de las ideas que nos compartió en el mes de noviembre pasado a los Superiores Generales, en su mensaje de mayo a las Superiores Generales y en otras ocasiones. Nos pide una vida religiosa bien anclada en Jesucristo y que desde Él evite las tentaciones de la autorreferencialidad, la nostalgia, la autocomplacencia, el derrotismo, la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como valores en sí mismos, el «*resultado constatable y de las estadísticas*». Desde la clave del discipulado, una conversión pastoral que se traduce en mansedumbre, misericordia, paciencia, pobreza, austeridad, ternura y cercanía, sin temer tocar la carne de Cristo yendo a las periferias existenciales y geográficas de la vida. Una vida religiosa centrada en Cristo y en su Evangelio y para esto ponerse en camino de adoración del Señor y de servicio a Él en los hermanos y hermanas. *Adorar y servir: dos actitudes que no se pueden separar, sino que deben ir siempre unidas.* Esto sin duda nos recuerda el *no hacer diferencias* de nuestro Fundador. Y me recuerda la prioridad que dio a la oración interior como primero y principal ejercicio de la vida diaria, icono de la profundidad con que debemos vivir nuestra espiritualidad unificada y unificante y en donde se juega para mí en gran parte nuestro futuro. Una espiritualidad que nos permita encontrar la fuente y el pozo de las aguas de Dios que saciará nuestra sed y nos dará fuerzas para encontrar al samaritano sufrido y los fundamentos esenciales de nuestra identidad, intimidad y generatividad.

Los religiosos estamos llamados a despertar al mundo, siendo testimonio de un modo distinto de ser y de comportarse. *Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios*

*de la historia, se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro sino desde la periferia... Es necesario conocer la realidad por experiencia, dedicando un tiempo para ir a la periferia, para conocer la verdad de la realidad y lo vivido por la gente... Este es el modo más concreto de imitar a Jesús. Por eso no podemos contentarnos con una pobreza teórica y desde lejos, el Papa nos invita a una pobreza que se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños... No debemos tampoco, confundir el carisma, que no es algo químicamente puro, con las obras apostólicas. Mientras el primero permanece, las segundas pueden cambiar de acuerdo a las necesidades. Un Instituto debe ser creativo y buscar siempre caminos nuevos.*

Esto me hace recordar uno de los textos para mí más interpellantes del Hermano Michel Sauvage. *Hemos pasado de las escuelas de los Hermanos a las escuelas de los seglares, pero con la misma visión. No hemos hecho, realmente, esta operación de volver a las fuentes, de renovación, de redescubrimiento de lo que es la misión en toda su profundidad. Sueño con este Instituto. Si se partiera de los pobres de hoy, de las necesidades de hoy, tendríamos un Instituto diferente. Sueño con este Instituto. Pienso personalmente que la intuición lasallista tiene un futuro; puede ser que sea una de las intuiciones que tenga más futuro en una Iglesia renovada. Pero lo que constato, es que el Instituto, físicamente, materialmente, está desapareciendo. No me siento frustrado porque desaparezca, pero sí porque el movimiento no continúa de parte de los responsables...* Este texto me interpela porque pienso que la imagen corporativa que hoy tenemos como Instituto no es la del servicio a los pobres. Ciertamente hemos hecho esfuerzos, pero mayoritariamente no estamos con ellos, estamos lejos del ideal que nos habíamos propuesto de que esto fuera la regla y no la excepción.

Al mismo tiempo, soy consciente que una obra en servicio de jóvenes de más posibilidades económicas, puede ser también una plataforma eficaz de nuestro servicio a los pobres. Pienso en el testimonio del Primer Ministro de Singapur, antiguo alumno que decía: *Los Hermanos nos recordaban a diario que cada uno de nosotros tenía la obligación de ayudar a los últimos, a los extraviados, y a los menos importantes (the last, the lost, and the least)... Juntos debemos asegurarnos de que los últimos no se quedarán atrás; los extraviados tendrán una mano que guía; y los menos importantes serán los primeros en nuestras consideraciones, como sociedad democrática.* Pienso también en Utopía, este maravilloso proyecto de la Universidad La Salle de Bogotá en favor de jóvenes campesinos en una región marcada por la guerra, la violencia y el narcotráfico...

### **3. LOS NUEVOS DESAFÍOS**

A la luz de lo que hoy la Iglesia nos pide, a la luz de la reflexión hecha en el Instituto en los últimos 50 años y del proceso de refundación que estamos viviendo, creo que uno de los mayores desafíos que tiene el Capítulo General es abrir caminos, para responder creativamente y con variedad de posibilidades, entre ellas naturalmente la escuela pero no sólo la escuela, a las necesidades ingentes de los niños y jóvenes hoy y a las antiguas y nuevas pobrezas que aquejan a nuestro mundo; ese mundo que estamos llamados a despertar. Lo más importante son las personas y el cómo responder a sus necesidades, esto nos debe llevar a encontrar las mejores estructuras.

Sin embargo, hay una diferencia substancial 50 años después. Hace 50 años el dilema era el aceptar o no el sacerdocio en el Instituto. La respuesta fue negativa. Hoy la gracia es

compartir nuestra misión y abrir nuestra asociación para el servicio educativo de los pobres con los seglares. Hemos dicho sí. Y debemos ver esta realidad como un regalo de Dios y vivirla sin temores de perder poder o de que nuestra vocación se diluya. La realidad es que la que sale reforzada es la misión y la finalidad del Instituto. Ya la Declaración nos invitaba a promover la vocación laical en el Iglesia. Ante esta nueva y excitante realidad que hoy estamos viviendo, se podría afirmar que no hay crisis de vocaciones dependiendo desde dónde y hacia dónde miramos. Si nos limitamos solamente a los Hermanos, ciertamente sí, pero si nuestro proyecto incluyera también, apoyar la vocación laical en la Iglesia y en el mundo, ayudaríamos a un gran número de hombres y mujeres a descubrir y vivir una auténtica vocación evangélica inspirados en nuestro carisma.

Esto nos ubica en un ser Iglesia de otro modo, como lo vivió también el Fundador. Una *Iglesia pobre y para los pobres*, con un *modo cercano* y una *cultura del encuentro*, con *olor a oveja*, *sin miedo ni de la bondad ni de la ternura*, *constructora de puentes y no de muros*, *una Iglesia de puertas abiertas y no una aduana*, *muy parecida a un hospital de campaña*, *una Iglesia en la que sus responsables sean más pastores que “managers”*.

#### 4. HACER MEMORIA DE NUESTRO CARISMA

Hacer memoria es una expresión con fuertes resonancias bíblicas, que no nos deja simplemente en el pasado, sino que nos compromete hoy en el cotidiano de nuestras vidas, interpretando ese pasado de una manera creativa y dadora de sentido. Hacer memoria es encontrar el hilo conductor que unifica, motiva, enriquece e impulsa nuestra vocación. La memoria nos debe llevar a las dos fuentes que han dado origen a nuestra misión lasallista: la persona de Jesús y el Evangelio por un lado; nuestro Fundador, los primeros Hermanos y el carisma que nos transmitieron por otro. La memoria carismática más que una teoría es una historia de amor. Manifiesta la intervención de Dios en el pasado, cuando nuestro Instituto daba los primeros pasos; intervención que se ha prolongado a lo largo de nuestra historia por más de 300 años y que nos da la certeza de que Dios sigue presente en nuestro aquí y ahora y lo estará en el futuro, manifestando su providencia y protección. Se trata de una memoria colectiva que nos da sentido de identidad y de pertenencia y debe inspirar nuestra misión en todas sus formas.

San Agustín, en sus profundas reflexiones sobre el tiempo, nos dice que *la memoria es el presente del pasado*. No la repetición del pasado, sino su presente. Por eso lo que mide la calidad de nuestras obras no es solamente ni principalmente el prestigio de las mismas o su excelencia académica medida muchas veces únicamente con criterios empresariales. Lo que mide la calidad de nuestras obras es sobre todo su inspiración cristiana que nos permite ser instrumentos de salvación, representantes y embajadores de Jesucristo y constructores del Reino de Dios; Reino ciertamente abierto a todos pero en donde los pequeños, los pobres, los marginados, los más vulnerables ocupan el primer lugar como nos manifiesta Jesús repetidamente en el Evangelio y nos lo recuerda tantas veces el Fundador en sus escritos y en su vida.

La memoria es una interpelación al compromiso, la reflexión, la fuerza y la creatividad. En nuestra época nos hallamos ante signos inciertos y particularmente desafiantes. Nos invitan, por eso, al discernimiento que nos permite ir a lo esencial, sin enredarnos en lo secundario y coyuntural. Nos convocan a situarnos ante lo que viene, a partir de lo actual

y sin olvidar nuestras raíces. Me parece que estamos llamados a vivir la vida y los escritos del Fundador y la historia de los primeros Hermanos, y de los Hermanos que nos han precedido, abiertos muchos de ellos a aventuras misioneras y educativas que hoy nos parecen heroicas, como *memoria profética* que nos compromete con nuestro aquí y ahora a partir de la realidad que hoy vivimos.

Como lo he repetido tantas veces, sobre todo en los últimos años, creo que el Fundador nunca expresó mejor la finalidad del Instituto y de su misión, como en las dos primeras Meditaciones para el Tiempo de Retiro. Se parte de una convicción expresada por San Pablo en una de sus cartas a Timoteo (1 Tim 2,4): *Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*. Esta es nuestra memoria peligrosa, esta es nuestra misión y la misión de cada una de nuestras obras desde los jardines infantiles hasta las Universidades. Nacimos como instrumento de salvación, de una salvación integral que abarca la totalidad de la persona, de todas las personas, pero con una ternura muy particular y como opción primera por los pobres, excluidos, abandonados y los jóvenes en busca de sentido. Esta apertura universal me hace valorar grandemente los centros en donde tenemos jóvenes de diversas confesiones cristianas o de otras religiones que viven la fraternidad y se identifican con nuestros valores.

Este es el corazón de la asociación lasallista, como muy bien lo comprendieron los primeros Hermanos cuando en la carta que le envían en 1714 para que, de nuevo, se haga cargo del Instituto, (esa carta de la que estamos conmemorando los 300 años y cuyo contenido queremos ilumine nuestro Capítulo y sus propuestas) le piden y ordenan que regrese en nombre del cuerpo de la sociedad al que prometió obediencia, y lo hacen recordándole que se trata de la obra de Dios *que es también la suya...* y que lo que les preocupa es *la gloria de Dios, el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad*. Y los Hermanos hablan en plural porque se sienten profundamente asociados en la misión que el Señor les ha encomendado. El plural es una característica de toda obra lasallista, de ahí la importancia de nuestro «*Juntos y por asociación*», de nuestra fraternidad ad intra y ad extra.

La memoria de nuestros orígenes nos debe al mismo tiempo recordar que, como dice el pensador Michel de Certeau, *la tradición está muerta si queda intacta, si una invención no la involucra dándole vida, si no se la innova mediante un acto que la recree* (*La faiblesse de croire*, citado por Dominique Julia en el Prólogo a “*La Guía de las Escuelas. Enfoque pedagógico*” de Léon Lauraire, Cahiers Lasalliens 62, Roma, 2006).

Y veo con alegría tres llamadas de recreación de nuestra memoria fundacional en tres documentos preparatorios al Capítulo y que vienen, el primero de la Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasallista del año pasado, el segundo del Encuentro de Hermanos Jóvenes en Dasmariñas y el Tercero del Simposio Internacional de Jóvenes Lasallistas tenido en Roma en el mes de febrero.

- La II AIMEL ha introducido un calificativo que me parece muy importante en nuestro léxico lasallista. La palabra “*vulnerables*” se repite 14 veces en el documento. Solamente a título de ejemplo comparto el siguiente texto: *El objetivo de la educación consiste en la construcción de los individuos y la transformación del mundo. El educador y la comunidad de educadores deben acoger a los que son vulnerables. Hoy en día podemos identificar las vulnerabilidades que son físicas, psicológicas, sociales y*

*espirituales. Uno no podía dejar de pensar en los niños y jóvenes abandonados a sí mismos y alejados de la salvación, en palabras de Juan Bautista de La Salle, y en los innumerables jóvenes en nuestras sociedades actuales que son vulnerables y están en peligro.* Este texto me recuerda la invitación que nos hacía el Papa Francisco en el Mensaje de Cuaresma a tener en cuenta para acompañar y aliviar tres tipos de miseria: la material, la moral y la espiritual.

- Los Hermanos jóvenes al compartirnos uno de sus sueños nos dicen: *Soñamos con que nuestra asociación para el servicio educativo de los pobres esté profundamente enraizada en el Evangelio de modo tal que la misión continúe respondiendo a las necesidades de los jóvenes, especialmente los pobres.* El texto me hace recordar también la contundente afirmación del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: *De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.* (EG 186).

- En el Simposio de Jóvenes lasallistas hay una sugerencia que me parece responde a una intuición evangélica muy importante. *Como Jóvenes Lasallistas, estamos apasionados por: ser activos en la Misión Educativa Lasallista, especialmente a través del servicio **con** los pobres.* El cambio del “de” por el “con” no me parece superficial. Al contrario responde a una fina sensibilidad evangélica. No es desde arriba, no es como benefactores que realizamos nuestra misión. Es “con” los pobres, confiando en ellos, aprendiendo de ellos, permitiendo que sean los primeros responsables, tratando de introducir en nuestro estilo de vida, su sencillez.

## 5. EL RELATO FUNDACIONAL: RELATOS DE RESURRECCIÓN

Nuestro relato fundacional está enraizado en el misterio Pascual que estamos celebrando y viviendo en estos días. Porque lo que fundamenta la experiencia del Fundador no es su propio camino, sino el trascendente evento de la muerte-resurrección de Jesús, experiencia fundante y fuente nueva que impulsa todas las experiencias de vida religiosa y de ministerio apostólico en la Iglesia.

Creo que el relato de Emaús puede iluminar la experiencia que estamos viviendo hoy como Instituto. Los dos discípulos que se alejan, han perdido la brújula, la fuerza que los animaba, el sentido de su ministerio, la unión de la comunidad que los sostenía. Como Hermanos y comunidades podemos también nosotros perder la finalidad que da sentido a nuestras vidas, la cohesión comunitaria, la esperanza que nos sostiene, la espiritualidad que nos alimenta, las expectativas que nos animan. *Nosotros esperábamos...* Sin embargo el relato da un vuelco dramático cuando el peregrino que los acompaña les abre los ojos y el corazón con el discernimiento de la Palabra y en la acción ritual de tomar el pan, bendecirlo y dárselo. Es en este momento en el que reconocen a Jesús y refundan su vida en el Señor resucitado. La Palabra viva ha hecho irrupción dentro de la historia. *Señor quédate con nosotros.* La Escritura como palabra viva que orienta y la Eucaristía como pan que alimenta son los componentes fundamentales de toda re-fundación.

Gracias a Jesús, sabiduría de Dios, y alimentados con la Eucaristía, los dos discípulos han hecho una reinterpretación de la Escritura, una nueva lectura de la Palabra como memorial de una historia que continúa, como búsqueda sapiencial e incansable de la verdad, como llamada profética a la conversión. Y vuelven corriendo a la comunidad



misionera para discernir las urgentes necesidades de los pobres, escuchar y sentir el sufrimiento de los hombres, tocar solidariamente y sanar los que han quedado heridos a la orilla del camino y anunciar la buena noticia a los pobres. Todo un plan de vida para nosotros.

## CONCLUSIÓN

La historia de salvación de nuestro Instituto y de la misión lasallista, igual que los relatos de la resurrección tiene también esas tres dimensiones fundamentales: son historia, son sabiduría y son profecía. Termine mi presentación con tres urgencias que personalmente pienso nacen de estas dimensiones.

- Nuestra **historia** se ha caracterizado por la capacidad que han tenido nuestros Hermanos de volver a empezar en tiempos difíciles. Hoy no debemos recluirnos en nuestros cuarteles de invierno. Como ellos estamos llamados a ser creativos con nuevas respuestas allí donde nuestra presencia sea más necesaria. Pienso que estamos llamados a nuevas fundaciones, en nuevos países o en sectores más necesitados. Obras que respondan hoy a las necesidades de los niños y jóvenes más vulnerables, y hacerlo con gran libertad evangélica al escoger las estructuras más adecuadas sin repetir necesariamente el pasado. Pienso en comunidades internacionales capaces de iniciar esta nueva aventura. Creo que muchos seglares se unirán a nosotros en esta aventura apostólica, que estoy seguro despertaría también nuevas vocaciones.

Y al pensar en los seglares, pienso en todos aquellos que desean vivir el Evangelio haciendo suyos el carisma y la espiritualidad lasallistas y recuerdo unas palabras maravillosas de la *Evangelii Gaudium* dirigidas a todos los cristianos: *La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para esto estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar (E.G. 273)*. Somos misión y debemos ayudar a que cada uno sea misión. Espero que el Consejo Internacional de la Misión Educativa Lasallista pedido por nuestro último Capítulo General y por las dos Asambleas Internacionales de la Misión Educativa Lasallista se haga realidad y sea el organismo que nos ayude a todos los lasallistas por medio del discernimiento, de la formación y decisiones valientes a vivir la misión salvífica que el Dios Trinidad ha puesto en nuestras manos.

- La **sabiduría** de nuestros Hermanos mayores siempre me ha impresionado. Como educadores nuestro ministerio tiene una dimensión sapiencial ya que debemos ayudar a los jóvenes a encontrar un sentido para sus vidas. Pero hay una realidad que no podemos pasar por alto. Hay distritos que han llegado al límite de sus posibilidades dada la edad de los Hermanos. Creo que el Capítulo deberá reflexionar sobre las medidas solidarias que debemos tomar para asegurar si es posible la continuidad de la misión y en todo caso buscar nuevas estructuras para acompañar fraternalmente a los Hermanos.

- **La profecía**, es una dimensión esencial de nuestra vocación de Hermano. Profetas de los jóvenes pobres que deben descubrir al Dios que los ama a través de nuestro afecto, interés y cercanía. Profetas que hacemos camino con ellos, no tanto como maestros de

verdades, cuanto como compañeros que acompañan y como Hermanos mayores. Profetas que escuchamos y comprendemos el lenguaje de los jóvenes y que al mismo tiempo somos para ellos, el lenguaje de Dios y portadores de su amor. Por eso me parece que debemos hacer un gesto profético en este Capítulo. Mi sueño es que entre Hermanos de varios Distritos o entre Hermanos de varias congregaciones, pudiéramos crear una obra para los niños y jóvenes de Siria que han debido abandonar su país y se encuentran refugiados en el Líbano y en Jordania, lugares en donde tenemos comunidades. Sería un primer paso para responder con creatividad a una situación lacerante de nuestro mundo.

Hermanos, termino con una cita que me parece sintetiza muy bien lo más importante que he deseado compartir hoy con ustedes.

*Creo que uno de los problemas que tenemos, y es algo inevitable, es que miramos al futuro con los ojos del pasado... Yo creo que tenemos que liberarnos del pasado y saber que el futuro depende de que nos pongamos en una situación creativa. En este momento, la Iglesia espera de nosotros que nos dirijamos hacia la profundidad, la creatividad y la vida en el espíritu. Esto es lo que le digo a los jesuitas jóvenes. Sin creatividad no vamos a ser capaces de acompañar a nadie en la búsqueda de nuevas respuestas, porque en nuestra formación hemos aprendido a responder a las preguntas del pasado, pero las preguntas nuevas son distintas. Hay que acompañar en esa búsqueda de la sabiduría y de la profundidad. Por eso me gusta más el concepto profundidad que otras palabras como meditación u oración, ya que generan sus propias imágenes. En cambio, la profundidad es algo nuevo que tenemos que descubrir (P. Adolfo Nicolás S.J.).*

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría  
Superior General